

Reflexiones, pensamientos e historias

23 de febrero

Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio.

Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?»

Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acuarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra.

Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.»

E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra.

Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio.

Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?»

Ella respondió: «Nadie, Señor.» Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.»

Jn 8,3-11

Para hablar de la culpa debemos considerar algunos aspectos. Como problemática filosófica, que plausiblemente sea nuestra cuestión, habría que visualizarla como un fenómeno subjetivamente ontológico para entender la realidad del individuo; presentándose ella como una realidad formulada en: ¿qué es?, ¿qué hace aquí?, ¿por qué se presenta así y en este momento?, ¿por qué me hace sentir y pensar esto?

Se le podría explicar desde la filosofía, la teología, psicología y hasta jurídica, en este último sentido, alude a la infracción o delito que provoca un perjuicio o daño a alguien; ya adentrados en tema penal, es tema de controversia determinar si un delito consiste en un acto voluntario lo cual se considerará -delito doloso-, por el contrario, si el acto fue involuntario, nos encontramos frente a una culpa negligente o -delito culposo-.

Filosofía y culpa

La filosofía moral nos puede ayudar a conocer el estado culposo y a reconocer sus causas y consecuencias en la vida de toda persona. La culpa se relaciona con la cultura y con los valores, ya que el código moral de cada grupo humano puede diferir debido a circunstancias históricas, condiciones geográficas o tradiciones, pero esencialmente se rige por normas similares que obligan a observar determinadas conductas y a desalentar otras.

Algunos filósofos relacionaban la culpa con la imperfección humana; el hecho de ser imperfecto provoca en el hombre sentimientos de culpa por no ser perfecto; aquí el detalle es, que se construye la perfección a la imagen de un ser ideal cultural. Es por ello, que algunos filósofos afirman que se vive al margen de una cultura culpígena.

Teología y culpa

En el sentido teológico la culpa es la transgresión voluntaria o involuntaria de la ley de Dios, ya sea con el pensamiento, con la obra o con la omisión; es un acto de conciencia cuando una vez realizado, por cualquier circunstancia incluso por omisión, se analiza y se sabe que es contrario a las reglas morales, que no es un acto bueno según el dogma religioso. La culpa como una herencia del pecado original (según la tradición judeocristiana) que nos aleja de la Gracia Divina, se es perdonada por sacramento del Bautismo (la pena de Adán y Eva), que nos reconcilia con el Amor de Cristo, quien cargó con las culpas de la humanidad, y que el mismo las ha sanado por el también sacramento de la Eucaristía.

Así, si una persona tiene fe, el perdón de los pecados le permite limpiarse de culpa y seguir adelante sin ese condicionamiento que disminuye la autoestima y exige reparación por cualquier medio; de modo que cada persona tiene plena conciencia del bien y del mal aunque no haya recibido instrucción alguna y ese marco de referencia interno discrimina todas sus acciones.

Toda culpa exige reparación o perdón, de otra manera obstaculiza el normal flujo de la vida.

Psicología y culpa

La culpa es una angustia, derivado de experiencias traumáticas, entendidas estas como la vivencia extremosa, en la que el propio individuo o un cercano, sufren una amenaza a su integridad. Por supuesto se trata de una cuestión relacionada al actuar propio: generarse un daño o generarlo a alguien más.

La culpa está ligada a la represión de la libido y las pulsiones. Es decir, yo no sé inicialmente si algo es malo, yo siendo niño lo hago hasta que alguien me reprime diciendome que es malo. No me enseñan a ponderar lo correcto o lo incorrecto sino a introyectarlo y vivir mis actos como culposos o permitidos; en ese sentido la culpa puede ser un monstruo silencioso, una carga que le habla al oído y le dice que él no es culpable, que no está enfermo y ese padecer se proyecta en la resistencia a curarse.

Entonces comprender a la culpa como un sentimiento inconsciente resistente a la curación. Cuestionamiento principal es el de ¿si existió o no intencionalidad consciente?, la cual podrá librar a la persona de la tremenda carga que puede ser esto. Lo que conduciría a trabajar la idea de castigo, autocastigo, y autoreparación.

La culpa en la vida.

A decir, el hombre por sí mismo no es maligno, tampoco lo es el objeto o el acto, sino la relación que guarda el sujeto con el acto. Por ejemplo, en el alcohol; el alcohol no es malo, un objeto no puede tener carga moral, es imposible. Por eso debe enfatizarse en la relación entre sujeto y objeto específicos: el individuo que bebe y desarrolla comportamientos violentos o genera afectaciones a otros, ya sea por acción, manejar en estado de ebriedad; u omisión, quedarse dormido y no atender a algún enfermo.

Incluso llega el momento en que la dependencia fisiológica supone la intervención del experto en salud porque el sujeto tiene claro que la relación que tiene con la sustancia lo daña, pero su fisiología se lo exige. Eso sucede también con el vigorexico por más que al ejercicio se le considere bueno.

Pero también, no olvidar que satanizar a la culpa con regímenes de autocastigo tal vez no sea el camino, sino el de enfrentarse a la relación objeto-individuo que permitan una armonía que rompa la experiencia violenta y el autosabotaje hacia la sanación. La culpa es una responsabilidad personal, no una enfermedad mental, por lo tanto todo lo que hagas debe ser pensado previamente y una vez hecho no sientas culpa, sólo asume tu responsabilidad con el resultado y ese aparente mal desaparecerá y como por arte de magia todo lo que hagas lo disfrutarás plenamente.

Aprende a manejar la culpa y libérate de sus consecuencias.

